



Diario Político 2012

Por Carlos Ramírez

Martes 3 de enero, 2012.

Indice:

I.- La imagen del día.

--El DF, hundido en la basura.

II.- Ocho columnas de los diarios.

III Apuntes.

IV.- 2012.

Textos: Carlos Ramírez, José Antonio Crespo, Roberta Garza, Roberto Blancarte y Marcelino Perelló.

V.- Seguridad.

Textos:

VI.- Crisis económica.

Textos: Claudia Villegas, editorial de *La Jornada*, Montserrat Salomón, Pablo Hispán.

VII.- Obama.

Textos:

VII.- Varios.

Textos: Mariano Grondona.

I.- La imagen del día:



Justo a finales de año cuando hay más basura que tirar, el gobierno de DF cerró un depósito y no ha sabido abrir otros más eficaces. Por eso es que las calles del centro del DF son verdaderos basureros.

II.- Noticias de ocho columnas de los diarios:

Cancela la SEP aula telemática

Frenan concurso por un monto de \$110 mil millones

Reforma

PAN: irá consulta aun sin consenso

Encuesta indicativa sólo requiere aval del CEN, precisa

El Universal

El gobierno pudo pagar 2 veces la deuda externa con ganancias petroleras

En cinco años logró ventas en el extranjero por 222 mil mdd

La Jornada

El sector público duplicó el gasto en prestaciones

De 2007 a 2011 pasó de 35 mil a 60 mil mdp; en IMSS, Sener y SEP, la mayor alza

Milenio Diario

PAN se lanza contra el IFE

El CEN panista considera que el instituto cambia reglas para favorecer a precandidatos únicos

Excélsior

Euro, en su mínimo de 10 años ante el yen

Preocupación por la falta de solución a la crisis de Europa

El Financiero

Se desacelera el envío de remesas

En noviembre el monto alcanzó US1,700 millones: Banxico

El Economista

Nafragio en el PAN; responsabilizan al IFE

Convocan a una "reunión urgente" del CEN panista

La Crónica de Hoy

Chocan en PAN por consulta adelantada

La secretaria general anticipa que se realizará el 15 de enero... pero el

La Razón



comisionado de elecciones la descarta

Más racismo en EU para connacionales, advierten diputados
Son deportados del país vecino mil 100 mexicanos al día, revelan los legisladores

El Sol de México

¡Cala frío!
Es un congelador casi todo el país y la temperatura bajará aún más

La Prensa

Impacto Diario

Calderón pide mantener la esperanza
López Obrador ofrece su corazón

24 Horas

El aeropuerto del DF rompe récord en el número de pasajeros
En 2011 movilizó 26 millones 300 mil, 90 mil más que en 2008

La Jornada Contraportada

El fiscal vincula a Urdangarin con “salidas invisibles” de fondos a Belice
El dinero evadido a paraísos fiscales suma 470.000 euros

El País

III.- Apuntes.

El año 2012 quedó marcado como en de la contienda política más importante del país de los últimos setenta y cinco años, inclusive aún con mayor intensidad e incertidumbre que la elección de la alternancia en el 2000. El dato mayor se localiza en el hecho de que el PRI puede regresar a la presidencia de la república o que el PRD en su fase de neopopulismo priísta pueda ganar o que el PAN comprometido con el PRI para administrar el poder dos sexenios pueda lograr la continuidad presidencial. Estos datos apuntan el asunto fundamental: a pesar de las evidencias de que el proyecto de nación del PRI ya no alcanza para satisfacer las necesidades de 110 millones de mexicanos y un 60% de ellos en condiciones de pobreza, ninguna de las tres fuerzas políticas ha logrado presentar un nuevo modelo de desarrollo.

En este contexto, el tema principal del 2012 no debiera ser quién ganará las elecciones, sino qué hará con un país en el que crujen las amarras sociales. El modelo de desarrollo apenas podría satisfacer las necesidades de bienestar de la mitad de los mexicanos, dejando a la otra mitad sin posibilidades de desarrollo humano. Pero es la hora en que PRI y oposición debaten cómo alcanzar el poder, no qué tipo de modelo de desarrollo le urge al país. Al final, la única certeza es la que revela el agotamiento del proyecto priísta nacional de desarrollo y se completa con las evidencias de que nadie ha sido capaz de presentar una alternativa.



Lo malo es que en el año que comienza nadie parece interesado en otra cosa que en ganar el poder. Si se revisan las propuestas de los partidos y precandidatos, todos ofrecen el paraíso en la Tierra pero nadie dice cómo; es decir, se trata de discursos pletóricos de demagogia. Si se revisan las variables nacionales, ya nadie discute que vivimos en una democracia, acotada y con jaloneos, pero al final de cuenta con funcionamiento de instituciones y con garantías de alternancia. Se puede discutir que el gobierno panista está utilizando los instrumentos del poder para beneficiar a su partido, pero lo mismo ocurrió y ocurre con el PRI en las instancias que tiene en sus manos y el PRD en el DF y en otras plazas.

Lo que el país tiene en juego es otra cosa: la viabilidad como nación en desarrollo, con bienestar necesario para sus habitantes. Y ahí es donde no se ve el debate en los tres instrumentos del desarrollo: la política económica del Estado, la definición de un nuevo Estado y las reglas constitucionales. La tarea no es menor pero tiene que ver con las exigencias de la sociedad.

En estos días de vacaciones tuve el objetivo de revisar de nueva cuenta la transición española y mis conclusiones fueron las mismas: la única salida de la crisis mexicana se encuentra en un Pacto de la Moncloa --en este caso sería de Palacio Nacional-- entre todas las fuerzas sociales, políticas y productivas. Pero la realidad es otra: nadie quiere pactar nada. Claro que en España existió el motor del cambio: la muerte de Franco y la decisión de las élites políticas de evitar un franquismo sin Franco; asimismo, hubo una mente estratégica y pragmática, la de Adolfo Suárez, capaz de convencer a todos de aportar posibilidades; y se dio la oportunidad de la consolidación de la Unión Europea. En México se ha carecido de una voluntad de consenso nacional.

Las élites mexicanas han pecado de mezquindad; todas ellas han supuesto tener en sus manos la salvación del país bajo su liderazgo. ¿Qué es lo que puede detonar un golpe de timón? Los escenarios de crisis internacional en el corto plazo. En el 2008 México estaba preparado para resistir la crisis internacional, pero la dimensión del colapso en Europa y los Estados Unidos hundió también a la economía mexicana en un PIB de -6% en el 2009. Y el problema ya no es sólo de



cómo resistir una crisis internacional como la que ya viene para el 2012, sino en identificar los objetivos del desarrollo y modernizar los instrumentos del crecimiento económico y de los mecanismos de distribución. Pero hasta ahora nada de eso se ve en la agenda de precandidatos y partidos.

Lo paradójico es que el crecimiento económico y la distribución de la riqueza se localizan en el centro de la solución de otros problemas. El debate sobre la inseguridad se ha centrado en los muertos, confundiendo efectos con causas. Así, la politización de la inseguridad ha detenido reformas legales en el Congreso y ha disminuido el tema a un asunto policiaco. Curiosamente toda la oposición clama que la verdadera solución es el aumento del bienestar y del empleo, pero las reformas que pueden ayudar a aumentar las posibilidades del crecimiento económico y por tanto a aumentar el bienestar; sin embargo, esas reformas a favor del aumento de la actividad económica han sido regateadas por el congreso.

Los temas clave del 2012 serán, básicamente, tres: crecimiento económico, consolidación de las estrategias de seguridad y efecto en México de la lucha presidencial en los Estados Unidos. Las elecciones presidencial deberían de ser la oportunidad para insertar los temas fundamentales en la agenda electoral, pero precandidatos y partidos han achicado sus expectativas sólo al objetivo de ganar las elecciones sin comprometerse a los grandes cambios en el modelo de desarrollo. Cada uno de los tres principales partidos aparece con lastres que impedirán los cambios estructurales: el PRI con Elba Esther Gordillo, Carlos Salinas, la CTM, la CNC y los gobiernos estatales como nuevos virreinos; el PRD con el neopopulismo deficitario y el discurso idiotizador del años; y el PAN con una minoría que lo obliga a pactar la ausencia de cambios con el PRI y con el PRD.

Lo que las élites dirigentes no entienden es que ya se terminó el ciclo histórico de la república priísta y que se requieren nuevas ideas y nuevos liderazgos; es decir, México necesita transitar del viejo Estado priísta a un nuevo modelo de desarrollo en el que el PRI gane o pierda elecciones pero que su estructura de poder partidista ya no domine las decisiones del Estado. Ahí, creo,



se encuentra el verdadero tema de debate de la transición mexicana que todos esperan. Pero parece ser que la maldición del PRI es convertirse en un estado de ánimo y no en una propuesta partidista. El gran desafío del país radica en saber si es capaz o no de vivir sin el PRI, aun cuando el PRI pueda regresar a la presidencia de la república. De lo que se trata es de que el PRI sea un partido, no una estructura estatal de poder.

Los temas del debate ahí están, pero no veo voluntad para discutirlo. Parece ser que México está condenado a vivir para siempre con las estructuras de poder del PRI; en todo caso, como siempre ocurre, la culpa será de la oposición y no del PRI, porque la oposición --ahora el PAN y el PRD si llega-- también es priísta.

IV.- 2012.

Textos:

1.- Carlos Ramírez, en *El Financiero*, sobre los desafíos del 2012: hoy, la seguridad.

2.- José Antonio Crespo, en *El Universal*, sobre la psicología del poder.

3.- Roberta Garza, en *Milenio*, sobre los enconos que estallarán en el 2012.

4.- Roberto Blancarte, en *Milenio*, sobre los focos rojos en la política mexicana.

5.- Marcelino Perelló, en *Excelsior*, sobre una lectura mexicana a través de André Bretón o el surrealismo a la mexicana.

1.- INDICADOR POLITICO

+ 2.- Inseguridad: causa-efecto

+ Criminalización sistémica

Carlos Ramírez

El Financiero

La ofensiva de seguridad del gobierno federal en el periodo 2007-2011 tuvo el acierto de **posicionar** el problema social, político y de violencia más importante del país: la existencia de un crimen organizado sólo pudo



ser posible con la **complicidad** social, política, institucional y hasta de Estado.

Por tanto, la violencia irracional y el número de muertos ha sido el **efecto** de un problema de estructura de poder como **causa**. Sólo el ejército ha decomisado 106 mil armas y 41 mil vehículos, lo que representaría apenas un **indicio** del tamaño de la delincuencia organizada existente.

Pero la **magnitud** del crimen organizado es mucho mayor. El ejército ha detenido a 41 mil delincuentes y el saldo hasta ahora registra la cifra de 60 mil muertos, lo que da una cifra tentativa de más de 100 mil malhechores **sacados** de circulación formal. Si a ello se agregan los casi 10 mil toneladas de marihuana decomisada, entonces se puede tener una idea clara del **tamaño** de la crisis de seguridad.

La existencia de un poderoso crimen organizado sólo puede entenderse en una dinámica sistémica: las bandas criminales crecieron al **amparo** de sus relaciones con el poder político y de Estado. A raíz del secuestro y asesinato del agente de la DEA Enrique Camarena Salazar en 1985 por el *cártel* sinaloense de Caro Quintero, Ernesto Fonseca y Miguel Angel Félix Gallardo, el gobierno de los Estados Unidos **denunció** que las policías políticas del Estado --Federal de Seguridad, Investigaciones Políticas y Sociales, Judicial Federal y policía del DF-- se dedicaban a **proteger** a los narcos y a sus cargamentos. El gobierno de Miguel de la Madrid se vio **obligado** a cesar a jefes policiacos.

La policía política se encargaba de seguridad nacional del Estado frente a la **disidencia** política --pacífica y armada-- y por ello consolidó en enorme poder de acción; en 1982, con el cambio en la élite dirigente del gobierno al terminar el ciclo de los burócratas y comenzar el de los tecnócratas, las estructuras policiacas quedaron al **garete** y con una enorme autonomía de poder político. Ahí fue cuando las policías políticas --en Gobernación, la PGR y el Departamento del DF-- dejaron de perseguir a una disidencia que había sido encarrilada en la legalidad con la reforma política de 1978 y entonces se dedicaron a **proteger** al crimen organizado.



El otro dato **olvidado** en la conformación de la estructura de poder del crimen organizado se localizó en el periodo 1981-1985, cuando la crisis en las finanzas públicas condujo al gobierno de Miguel de la Madrid a **abrir** una semiclandestina ventanilla *negra* para captar y *lavar* oficialmente los dólares del narcotráfico como una forma de obtener las divisas que **contuvieran** la sangría de dólares que llevaba a constantes devaluaciones del peso.

La **crisis** de la protección oficial a las bandas del narco fue provocada no por una decisión de Estado para combatir la criminalidad en su seno, sino por el asesinato de Camarena. No fue gratuito el hecho de que José Antonio Zorrilla Pérez, el director de la Federal de Seguridad en el gobierno de De la Madrid y **subordinado** de Manuel Bartlett Díaz como secretario de Gobernación, estuvo en el **centro** de las acusaciones de los EU de proteger al narco y fue desplazado de la DFS y convertido en candidato del PRI a diputado local por Hidalgo; y tampoco fue casual que en la lista **oficial** de precandidatos del PRI a la presidencia en 1987 hubieran estado los titulares de Gobernación, PGR y gobierno del DF, áreas donde las policías **protegían** a los *capos* de la droga.

La alternancia partidista en la presidencia de la república en el 2000 marcó **otra** fase en la revelación de evidencias de una vinculación orgánica entre los *cárteles* y la estructura priísta de poder político. La falta de experiencia del PAN en acuerdos secretos con bandas criminales y la ausencia de garantías priístas para seguir protegiendo a los *cárteles* les otorgó a las bandas una mayor autonomía **relativa**. En ese momento los *cárteles* buscaron la protección de otras bandas internacionales y aprovecharon sus espacios con el priísmo para **consolidar** su poder, sobre todo por la decisión del gobierno de Vicente Fox de mirar hacia **otro** lado.

La ofensiva de seguridad del gobierno de Calderón logró **revelar** la existencia de una estructura criminal que se había apoderado de espacios de soberanía territorial del Estado. Y si antes el acuerdo con el sistema priísta permitía cuando menos **controlar** parte de las actividades



criminales, sin el PRI en la presidencia de la república se dio esa autonomía relativa del narco. Los mapas de presencia de los *cárteles* en la república señalan precisamente el **alto** grado de peligrosidad de la acción del crimen organizado en amplias zonas territoriales.

La ofensiva del gobierno federal contra el crimen organizado es apenas una **parte** de la solución del problema; la otra sigue esperando un mayor involucramiento de la sociedad y una mayor decisión de las instancias legislativas para terminar de **córtale** las salidas a los *cárteles*. Ahí es donde se localiza el tema de la inseguridad en el 2012, sobre todo por el hecho de que los *cárteles* mexicanos forman parte de una **red** internacional de intereses que vincula al crimen organizado de Sudamérica con otros de los Estados Unidos.

El país enfrentará en el 2012 el momento **decisivo** para terminar de diseñar una estructura **contra** el crimen organizado o para buscar un **pacto** con las bandas criminales; ya no habrá términos medios. El problema de fondo **no** es la estrategia sino la capacidad de decisión de la sociedad para **cohabitar** con los *cárteles* de la droga y soportar el poder dañino de las drogas o **cohesionar** la estrategia con mejores leyes y con un apoyo social al combate frontal contra las bandas criminales. Al final de cuentas, la violencia es **efecto** y no causa.

(*Diario Político 2012* de Carlos Ramírez en www.grupotransicion.com.mx)

carlosramirezh@hotmail.com

2.- Psicología del poder

José Antonio Crespo

El Universal

Politólogos, analistas políticos y periodistas debiéramos estar más atentos a lo que la psicología política tiene que decir sobre el acontecer público, las decisiones que toman los políticos. La ciencia política y la economía están dominadas por enfoques que destacan el aspecto racional



de tales decisiones, sin tomar en cuenta los elementos irracionales, producto de nuestras enfermedades, traumas y complejos psicológicos, y que suelen jugar una parte sustancial en conductas y decisiones públicas (no sólo privadas).

La psicología política podría muy bien ofrecer explicaciones alternativas a las decisiones que toman políticos, gobernantes y legisladores a partir de sus componentes irracionales, patológicos, incluso inconscientes. Pero resulta aventurado explicar conductas o decisiones de los actuales gobernantes a partir de sus patologías psicológicas; se requeriría de algún fundamento para ello, que difícilmente puede estar al alcance de cualquiera, por muy buen analista que sea. Si acaso, serían sus psicoterapeutas los más calificados para explicar tales o cuales conductas de sus pacientes, pero faltarían al principio profesional de confidencialidad. A veces escriben libros al respecto después de la gestión pública de sus pacientes, o cuando han muerto, pero no antes.

Lo que sí es posible hacer es reflexionar sobre los móviles generales de la gente, ciudadanos o políticos (pues los políticos son ciudadanos con poder formal o aspiraciones a conseguirlo) para buscar y ejercer poder, para explicar su uso y abuso. Dicen psiquiatras, filósofos y politólogos que la búsqueda del poder, en primer lugar, no se limita a quienes lo ejercen desde el Estado o posiciones formales. Muchos otros gozan de poder informal, a veces mayor que el poder formal (los famosos poderes fácticos); prelados de diversos cultos, grandes empresarios, líderes sindicales o escritores prestigiados pueden llegar a tener una influencia enorme, frecuentemente capaz de imponerse sobre el poder formal. Pero existe también poder en las demás esferas de la sociedad, aunque sea pequeño y limitado. Burócratas, policías, maestros y padres de familia tienen cierto poder, que no siempre ejercen de manera desinteresada.

Se ha dicho que el poder corrompe, si bien algunos filósofos y psicólogos heterodoxos dicen que la corrupción (o su propensión) ya existe en quienes ocupan tales posiciones. Pero no es sino hasta entonces que



pueden desplegar dicha corrupción y obtener privilegios (como enriquecerse ilícitamente, adquirir aires de superioridad, ser adulados por sus subordinados, cobrar notoriedad pública o humillar a rivales y enemigos). Tales deseos existen en casi todas las personas, al margen de su posición social o profesión. Responde, dicen, al vacío interior que prácticamente tenemos todos; el escaso control que ejercemos sobre nosotros mismos es compensado con poder sobre los demás. Y de ahí también la tendencia a abusar del poder, independientemente de su tamaño; poco poder también puede ser utilizado abusivamente. Un marido abusa de su mujer, golpeándola; un policía de crucero o un burócrata de barandilla abusan de su pequeña autoridad, extorsionando al ciudadano o humillándolo (lo que los hace sentir, así sea por un momento, superior, y amainar de esa forma la enorme sensación de inferioridad que la sociedad les ha generado). Un maestro o sacerdote puede abusar de sus alumnos y feligreses —y no me refiero sólo a la pederastia— inculcándoles falsos valores y principios no necesariamente sanos; los padres suelen abusar de sus hijos, totalmente indefensos, a partir de regaños injustos, golpes, amenazas, infundiéndoles temor y haciéndolos sentir inferiores. Todo ello quizá con la mejor de las intenciones, pero con probados efectos dañinos.

El poder genera una efímera sensación de superioridad. De ahí la imperiosa necesidad, a veces compulsión, de conseguirlo a cualquier nivel posible, en cualquier ocupación, en toda situación social. Se trata en realidad de una droga potente: distorsiona el sentido de realidad, provoca alteraciones de personalidad y produce adicción. El poder es, en efecto, una droga adictiva que no se combate por ningún medio. Lo más que puede hacerse (en bien de la sociedad) es limitarlo institucionalmente, y castigar sistemáticamente su abuso. Cosa que ni de lejos ocurre en este país.

cres5501@hotmail.com Facebook: José Antonio Crespo Mendoza
Investigador del CIDE

3.- Enconos para empezar el 2012

Roberta Garza

Milenio

La madrugada del domingo murió Gonzalo Miguel Rivas, quien resultó con quemaduras al intentar apagar el fuego iniciado el día de la Virgen de Guadalupe por quienes educarán a la niñez mexicana, cuando éstos cerraron una carretera federal y buscaron volar una gasolinera. Tenía 48 años, cuatro perros, un padre ex militar y dos hijas.

Los inconformes no pretendían crear una explosión que sin la intervención de Gonzalo hubiera herido a cientos de personas y causado daños materiales a muchos metros a la redonda, ni menos matarlo a él; los normalistas de Ayotzinapa, Guerrero, sólo buscaban presionar al gobierno para obtener trabajo vitalicio y plazas heredables sin certificación o evaluación al desempeño. No era la primera vez que cerraban vías de comunicación públicas, cobrándoles “cuotas” a los viajeros cautivos.

¿Estaban desarmados? Sí. ¿Eran inofensivos? No. El asunto es que las fuerzas estatales abrieron fuego y mataron a dos: Jorge Alexis Herrera Pino y Gabriel Echeverría de Jesús, de 22 y 20 años, para luego fabricar pruebas de que algunos entre los estudiantes habían iniciado los disparos obligando a uno de ellos a accionar un arma para incriminarse.

Ángel Aguirre, gobernador de Guerrero, compareció ante la CNDH por el abuso de la fuerza pública contra los normalistas. La dirigencia estudiantil de Ayotzinapa exigió la caída del mandatario y las redes sociales hirvieron de indignación solidaria con los luchadores sociales. Todo eso está muy bien: es propio de los ciudadanos e instituciones en un estado de derecho llamar a cuentas a quienes ejercen la fuerza pública cuando ésta rebasa sus atribuciones legales, y el que los normalistas hayan caído en actos delincuenciales no los exime de sus derechos ciudadanos básicos. Pero lo contrario también aplica: hasta hoy, ninguno de los estudiantes ha sido investigado por sus evidentes crímenes, a pesar de que Alejandro Montealegre, el responsable de la gasolinera, impuso una demanda contra quien resulte responsable por los daños y por el asesinato de su empleado.



Las voces que antes clamaron justicia hoy guardan silencio frente a la muerte de Rivas, o hablan engañosamente para pedir no criminalizar la lucha social, como si, por una parte, ese válido ejercicio le otorgara al usuario la impunidad total para vandalizar o asesinar, voluntaria o imprudencialmente, en su nombre y, por la otra, como si el chantaje y la violencia usados para obtener privilegios particulares a costa de los bienes públicos pudiera ser llamado “lucha social”.

Twitter: @robertayque

4.- Focos rojos en la política mexicana

Roberto Blancarte

Milenio

Iniciamos este año con varios *focos rojos* prendidos en la política mexicana. Las amenazas son de diverso tipo, pero la más importante, que no se encierra en un solo partido, sino que es compartida por el conjunto del sistema político mexicano, es la del autoritarismo, producto de la concentración del poder y la escasez de contrapesos. Está por todos lados. Podría decirse incluso que algunos sectores de la población la están demandando; añoran, de manera explicable aunque no justificable, los gobiernos omnipotentes, el centralismo, los liderazgos absolutistas y casi mesiánicos (es decir pretendidamente salvadores), las soluciones rápidas y sin cuestionamientos, las leyes aprobadas por una mayoría incuestionada en ambas cámaras y otras medidas, poco democráticas. No nos cuesta, como pueblo, aceptar un mundo así. Estamos acostumbrados al poder omnímodo e incuestionado; desde la época de los tlatoanis hasta el presidencialismo constituido en uno de los pilares del sistema político, pasando por los virreyes que representaban a un monarca que nunca estuvo en nuestras tierras, por los caudillos de nuestra primera etapa independiente y por el presidencialismo republicano, luego revolucionario, que muchas veces gobernó con poderes especiales. De nada de eso nos hemos despojado completamente. Es normal entonces que los debates en



el Congreso sean vistos como una pérdida de tiempo o incluso como un obstáculo para la elaboración expedita de las leyes; la falta de consensos no es entendida como parte de un ejercicio democrático, indispensable si se quieren evitar abusos e imposiciones; las discusiones parlamentarias no son apreciadas como algo necesario en la defensa de los múltiples intereses en una sociedad plural. Ante el caos o su cercanía preferimos las soluciones tajantes y aparentemente fáciles: sacar a los militares a las calles, establecer acuerdos cupulares por encima de los intereses ciudadanos, emitir decretos en lugar de leyes, eliminar las contiendas intrapartidistas y, de ser posible, hasta la interpartidista. La democracia es costosa, requiere mucho empeño además de gran compromiso, y buena parte de los mexicanos es presa del temor y el agotamiento.

Los *focos rojos* en la política mexicana están prendidos en todos los partidos y más allá de ellos. El enorme riesgo es la eliminación de los contrapesos. Veamos, por ejemplo, a la izquierda, dominada por un personaje que quisiera hacer y deshacer sin que nadie le dijera nada. La advertencia de Jesús Zambrano a Andrés Manuel López Obrador en ese sentido no sólo es clara y razonable, sino esencialmente democrática: el candidato de la izquierda no puede prescindir del PRD en su campaña (y por lo tanto en su eventual gestión) si quiere ganar. Pero la gestión de su precampaña lo único que anuncia es que, en caso de resultar ganador, tampoco aceptaría los contrapesos necesarios para una gestión democrática. Por eso la claudicación de Marcelo Ebrard, anunciada desde las elecciones locales en el Estado de México, aunque fue presentada como un gesto democrático, en el fondo no anunció nada bueno para la izquierda. Y ésta no sólo no ganará, sino que podría obtener resultados catastróficos si el candidato no entiende que no puede tener el poder absoluto: eso es, de hecho, el principal temor que genera entre la ciudadanía su eventual elección.

El caso del PRI es igualmente preocupante. Si alguna frescura le aportaba al dicho partido la existencia de un pre-candidato como Manlio



Fabio Beltrones, era precisamente la de aportar un contrapeso a quien estaba por encima en las encuestas, en medio de una cultura política acostumbrada a la *cargada*, a los liderazgos absolutos y a la ciega obediencia a lo que viene de arriba. Por eso la cultura católica tradicional se entiende tan bien con la priista. Lo que se ha visto después de la declinación de Beltrones no es únicamente las consecuencias negativas por exponer tempranamente a un virtual único candidato, sino el enorme peligro de instalar en el poder a alguien acostumbrado a prescindir de la opinión ya no digamos de la ciudadanía, sino de los miembros y dirigentes de su propio partido. El caso de la aprobación exprés y sin transparencia de las reformas al artículo 24 de la Constitución, sobre el que hemos insistido recientemente, es la mejor prueba de ello.

Finalmente, el PAN no escapa a esta tradición autoritaria y dictatorial. No sólo por el hecho de que la elección de su candidato o candidata se decidirá por un grupo restringido de personas, sino porque el Presidente de la República a todas luces ha querido imponer, como pretendió hacerlo su antecesor, al contendiente de su partido. La gran tragedia del PAN es precisamente que no se ha podido desprender de la tradición autoritaria del sistema político mexicano y ha reproducido, con sus propias características, una cultura absolutista.

Seguimos, pues, sin entender que la democracia está hecha de balances y contrapesos, de transparencia y escrutinio, de diversidad y pluralidad. El verdadero peligro en las próximas elecciones no es quién triunfe, que tal o cual partido se imponga, sino que el que gane no haya entendido lo anterior.

roberto.blancarte@milenio.com

5.- Las delicias de Breton

En 1934 llegó a nuestras playas y altiplanos el indiscutible padre, hijo y espíritu santo del surrealismo.

Marcelino Perelló



Excelsior

No, no es el nombre de una cantina, aunque debería serlo.

México fue un país extraordinario. Antaño. En los treinta y cuarenta fue un auténtico imán. Atractivo, más que atractivo, deseado por una pléyade innumerable de artistas e intelectuales de todos los géneros y todos los meridianos. Llegaron, como un auténtico enjambre de mariposas, embrujados por la llama que este país había encendido y alimentaba.

No voy a intentar una relación de los nombres ilustrísimos que nos visitaron, unos tan sólo por unos meses, otros para instalarse aquí la vida entera. Entre otras cosas porque ya he llevado a cabo inventarios parciales en más de una entrega anterior, no tan antigua, y además, si la quisiera exhaustiva, me faltaría tiempo, espacio y saber.

Hoy, el aluvión de sabios y genios ya no existe. Sigue arribando una multitud de extranjeros, sin duda más que antes, pero lo que los encandila son las playas, los pobres y las piedras vetustas. Entre ellos no dudo que haya algunos hombres insignes, pero que en nuestros lares se vuelven turistas a la plancha, con arena, aceite y sal.

En 1934 llegó a nuestras playas y altiplanos nada menos que André Breton, el indiscutible padre, hijo y espíritu santo del surrealismo. Hoy el término “surrealismo” en español ya ha cobrado carta de naturalización, no obstante en nombre de la lealtad a quienes lo fundaron y sostuvieron deberíamos llamarlo “sobrerrealismo” que identifica con exactitud su propósito e identidad. Pero ya ni modo, así se acuñó y así se quedó. Ni ánimas que lo rebauticemos.

Breton llegó en otoño, y encontró un departamento *art deco* que le cuadró hartó en la Escandón. Amplio, luminoso y laberíntico. Fantástico. Se dispuso a amueblarlo. Recorrió mueblerías y mercados, y algunas cosas le encantaron y las adquirió. Pero algunos de los muebles quiso diseñarlos él mismo, y a consejo de su amigo Arqueles Vela, estridentista que había conocido en París, recurrió a un carpintero y ebanista, según esto de primera línea, y le encargó la mesa y las sillas de su comedor.



Le enseñó el dibujo que había hecho él mismo de lo que quería. “Ya sé que le va a parecer raro, pero así exactamente las quiero yo”. No sé qué tanto español hablaba *monsieur* Breton. Es probable que algún amigo le sirviera de intérprete. “¿O séase —constestó el artesano— que así quiere que se las haga?” “Así es —respondió el autor del Manifiesto Surrealista— Así exactamente, aunque le parezcan extrañas y estrambóticas ¿Lo puede usted hacer?”. “Pos de poder, puedo —replica el maestro— pero le va a salir en una lana y va a ser tardado. Si me apura, seis semanas”.

“No hay problema —responde el André— en seis semanas vengo por ellas. Cualquier duda me busca y se la aclaro. No tengo teléfono, pero me encuentra en la casa o en la cantina de al lado (¿El Fuerte de la Colonia, el Rey León, La Pirata?)”. Le da el anticipo y se retira harto satisfecho.

Vencido el plazo, nuestro hombre llega a la carpintería por sus muebles. “Ya estuvo jefe”, lo recibe el dueño. “Pásele por aquí”. El olor de madera recién cortada y a barniz lo embelesan. Pero cuál no sería su sorpresa al contemplar su obra. Es decir, la obra que él había encomendado.

Todos los muebles estaban deformes y resultaban inusables. Eran todos chuecos e inclinados, con las patas de un lado (en el caso de las sillas las de atrás) mucho más cortas que las otras. “¿Qué es esto?” exclamó el surrealista. “Pos lo que usted me pidió, jefe. Aquí está el dibujo. Y me dijo que las hiciera exactamente así”.

En efecto, Breton había dibujado los muebles “en perspectiva”, es decir sesgados y con las patas traseras más pequeñas. Después de un breve arrebató de ira, muy propio de los franceses, el visitante debió reconocer que el ebanista, estrictamente, tenía razón.

Pagó lo acordado y se llevó sus muebles. Finalmente maravillado y feliz. Los fue regalando a los amigos como obras de arte. Se quedó con una silla, que acabó llevándose en el viaje de regreso a su Francia natal, en calidad de testimonio de una visión del mundo y de un hacer indiscutible.



Escribió: Nosotros creíamos haber inventado el surrealismo y esta gente lo vive desde hace siglos.

Hace unos días, el año pasado, El Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (chúpate esa), TEPJF, en su Sala III, creo, con sede en Toluca, anuló las elecciones para el Cabildo y la Presidencia Municipal de la Ciudad Capital del Estado Soberano de Michoacán, Valladolid, hoy Morelia.

Y no pude no evocar al maestro Breton y a sus sillas chuecas, y el enorme placer que le hubiera provocado tal resolución. En efecto, si para ellos el surrealismo es una filigrana intelectual, nosotros lo practicamos, y sufrimos, día con día.

Las razones para tal anulación, fueron dos: Una, que un cierto boxeador llevaba en su *short* el escudo del partido ganador en la elección de Valladolid hoy Morelia, en tiempos de abstinencia proselitista. Y dos, que el candidato ganador de la elección participó, en tiempo y forma, en el mítin de clausura del candidato a gobernador de su partido. Pero que un canal de paga (de cuyo nombre prefieren no acordarse) retransmitió cuando ya no estaba permitida la propaganda electoral.

Y ahí voy yo: ¿Está acaso establecido quién pagó a Juan Manuel Márquez, si es que alguien le pagó, para llevar en el calzoncillo el emblema del PRI? ¿Está claramente establecido que no fue nadie del PAN o del PRD quien le pasó, digamos un millón de dólares, barato por el gobierno de la capital michoacana? París bien vale una misa.

¿Y quién le pagó al canal anónimo de televisión por retransmitir de manera extemporánea el mitin de cierre de campaña de Fausto Vallejo? ¿Fue gente claramente del PRI? Si así fue resulta que los priistas son bastante pendejos. Si no, deberemos concluir que los pendejos somos otros.

Mientras tanto, el PRI calla, porque su apuesta es mucho más alta y su adversaria en Michoacán es nada menos que la hija de los padres del

Presidente de la República. Saben lo que hacen, y no van a caer en provocaciones. No van a quemar pólvora en infiernitos.

Qué placer habitar en el país que hizo las delicias de André Breton.

**Matemático*

bruixa@prodigy.net.mx

V.- Seguridad.

Textos:

VI.- Crisis económica.

Textos:

6.- Claudia Villegas, en *Milenio*, sobre las dudas de que la crisis termine en el 2012.

7.- Editorial de *La Jornada* sobre el aniversario del euro y la crisis europea.

8.- Montserrat Salomón, en *La Razón*, sobre el escenario negativo de Europa con recortes en gasto social y aumento en impuestos.


9.- Pablo Hispán, en *El País*, sobre la incompetencia de los tecnócratas que toman decisiones de gobierno.

6.- ¿Terminará la crisis?

Claudia Villegas

Milenio

Se cumplen ya tres años de la crisis desatada por la debacle de Lehman Brothers. Desde entonces, los modelos económicos aceptados históricamente siguen afinándose y queda claro que la reforma del sector financiero aún no se concluye. En Yale se aplaude al ex presidente **Ernesto Zedillo** porque en sus clases insiste en que la receta mexicana de la disciplina apartó a nuestro país de una caída más profunda y dolorosa. Tal vez, pero lo que es un hecho es que nuestra economía se encuentra estancada y sin la posibilidad de crear los empleos necesarios para terminar con la desigualdad. La banca mantendrá la cautela en sus



operaciones y no habrá recursos para apoyar a millones de Pymes. En el sector del crédito bancario las reconfiguraciones no terminan. Banorte podría hacerse de nuevos activos ante la debilidad de jugadores más pequeños que incurrieron en riesgos con clientes privados y gobiernos locales.

A nivel global, las fichas también se siguen moviendo. Fue en 2010 cuando Santander compró 25 por ciento de su filial en México a Bank of America, la institución estadounidense que en 2011 perdió 80 mil millones de dólares. Mientras tanto, las acciones de Bank of America se colocaron como los peores títulos del mercado de valores con una caída de 58 por ciento. Las réplicas del terremoto que sacudió al mundo bancario y empresarial aún no terminan. Restan años de ajustes y a las Pymes mexicanas más les vale aumentar la productividad para financiar como proveedores a los gobiernos y, en el mejor de los casos, a multinacionales cuya facturación se extiende a 60 días.

7.- Euro: aniversario e incertidumbre

Editorial de *La Jornada*

El primero de enero de 2002 el euro inició operaciones como unidad de pago en papel moneda en una docena de naciones del viejo continente. En aquel entonces habría sido arduo pronosticar que, 10 años después, la divisa común enfrentaría un escenario tan complejo como el actual. En contraste con el optimismo que manifestaban ciudadanos y autoridades en los primeros días de 2002, hoy los líderes de la Unión Europea discuten estrategias y planes de salvamento para procurar la continuidad de la divisa –severamente afectada a consecuencia de las crisis de deudas soberanas de algunos de sus integrantes– y las sociedades se debaten entre los programas de austeridad impuestos por los gobiernos de las naciones en problemas y un sentir generalizado de incertidumbre.

El elemento de contexto inmediato es el anuncio, realizado ayer, de una reunión entre el mandatario francés, Nicolas Sarkozy, y la canciller



alemana, Angela Merkel, en Berlín el 9 de enero próximo, con el propósito de definir los detalles de un acuerdo alcanzado en diciembre para aumentar la integración fiscal en la llamada eurozona.

La perspectiva descrita ha llevado, en meses recientes, a la proliferación de especulaciones en torno a una profunda reforma de la divisa común, en el mejor de los casos, e incluso a su eventual desaparición. Ayer, el Centro de Investigaciones Económicas y de Negocios (CEBR, por sus siglas en inglés), con sede en Gran Bretaña, pronosticó que el euro tiene 99 por ciento de posibilidades de desaparecer en los próximos 10 años, y que incluso desde 2012 verá la salida de al menos uno de sus miembros. Aunque los gobernantes europeos siguen afirmando que no permitirán la debacle de la divisa común, la sola mención de ese escenario es reflejo de la fragilidad y la incertidumbre que enfrenta actualmente el mayor proyecto de integración económica y monetaria de la historia.

En retrospectiva, es inevitable vincular esa fragilidad e incertidumbre con las fallas que arrastra de origen el proceso de integración que se desarrolla en esa región del mundo. Aunque la preocupación inmediata de autoridades regionales, de los gobiernos nacionales, de las compañías y las sociedades pase por la salvación del euro, no puede dejar de mencionarse que el proceso de integración económica en general, y el de la divisa única en particular, se dieron en el viejo continente sin que las autoridades correspondientes prestaran atención a los desequilibrios y asimetrías existentes entre las economías de la zona –en la que convergen potencias mundiales, como Alemania, con economías periféricas y débiles, como Grecia–, y sin que establecieran mecanismos eficaces de transparencia, control fiscal y corrección de las escandalosas desigualdades que privan en esos países, incluso en los más desarrollados. Diez años después, tales descuidos se han saldado con un deterioro del tejido económico –y por tanto el social–, con poblaciones enteras colocadas a merced de los vaivenes del mercado y con un reducido margen de maniobra para la intervención estatal en rescate de los sectores menos favorecidos.



Con todo, la desaparición del euro no sería una buena noticia para nadie: no lo sería, ciertamente, para las economías europeas, que verían severamente afectado su proceso de integración económica y comercial y enfrentarían desde dificultades técnicas por la reintroducción de las divisas anteriores al euro hasta el crecimiento exponencial de los índices de desocupación que afectan a la región; pero no lo sería tampoco para el resto del mundo, toda vez que el desplome de la moneda común europea retroalimentaría el proceso de crisis planetaria, por vía del colapso de instituciones bancarias europeas con amplia presencia en otros sistemas financieros, como el mexicano.

Así pues, la falta de previsión, de regulación y de sensibilidad de las autoridades económicas europeas coloca a ese continente y al mundo en una disyuntiva indeseable: presenciar el sacrificio de mayorías en las naciones europeas en problemas –como demandan los planes de salvamento del euro dados a conocer hasta ahora– o enfrentar un escenario de renovadas turbulencias económicas, cuyas consecuencias pudieran resultar catastróficas.

8.- Europa recibe el año con nuevos impuestos y recortes

Montserrat Salomón

La Razón

La Unión Europea mantiene la unidad monetaria pero la división interna es patente entre los países con cuentas sanas y quienes han sucumbido ante la excesiva deuda.

Incluso Alemania —impulsora de la economía durante el 2011— advierte que tendrá que bajar el ritmo ante las inevitables consecuencias de la crisis europea. Angela Merkel afirmó en su discurso de año nuevo que el 2012 será un año más complicado que el 2011. Sin lugar para el optimismo, busca que sus ciudadanos se preparen para nuevas tormentas económicas y mayores restricciones presupuestarias.

Francia y España, por su parte, inician el 2012 anunciando recortes



sociales y reformas estructurales. Lo que los mandatarios piden es confianza a su ciudadanía para darle tiempo a estas medidas y alcanzar un equilibrio. Sin embargo, resulta complejo pensar en que los ciudadanos puedan soportar otro año más de recortes y desempleo.


2011 se distinguió por las protestas callejeras causadas por la indignación de la gente ante la incompetencia de sus gobiernos. Este año, me temo, sólo será distinto porque el problema financiero en Europa ya excede la capacidad de gestión de los gobiernos locales. Los mandatarios poco pueden hacer en un contexto en el que la crisis trasciende fronteras. ¿Realmente tiene Rajoy —por ejemplo— la capacidad de gestión y la autonomía necesaria para tomar una decisión por y para los españoles al margen de lo que dicte Bruselas? La respuesta es negativa.

Los países de la Unión Europea ya buscan diseñar un nuevo acuerdo para homogeneizar la situación fiscal. En una situación precaria, Alemania no está dispuesta a arriesgar su estabilidad económica por apoyar a los países endeudados con medidas regionales. Sin embargo, dos cosas parecen claras: 1) la crisis europea no se resolverá solamente con los sacrificios de los países endeudados, y 2) la caída de los países endeudados repercutirá en la economía de los demás. El dilema está ahí y el riesgo es patente. Francia, Italia y España presentarán un frente común para intentar que Alemania afloje su puño de acero y apoye a los países en riesgo antes de que tengamos nuevas crisis como la vivida en Grecia.

La clave para Italia y España estará en consolidar el apoyo de sus ciudadanos y en mantener una estricta disciplina en el manejo de sus cuentas públicas. Francia tendrá que librar las elecciones presidenciales, que amenazan con el triunfo del partido socialista, contrario a los acuerdos hasta ahora alcanzados en Bruselas.

politicaltriage.razon@gmail.com

9.- La incompetencia del tecnócrata



En Italia y en Grecia gobernantes que contaban con mayorías parlamentarias han sido desplazados por gobernantes de un nuevo cuño. La UE quiere que uno de los suyos sea quien dicte la política económica

Pablo Hispán

El País

Las decisiones de los mercados hoy se toman menos por *hombres desalmados* que por las ya famosas máquinas programadas -denominadas *High Frequency Trading*-, operadoras del 60% de las transacciones en Estados Unidos. Si hasta ahora la buena información o los *animal spirits* marcaban las tendencias bursátiles, la función algorítmica de unos ordenadores aptos para decenas de miles de operaciones en menos de un segundo configura los precios de acciones, primas de riesgo, etcétera, mejor que nadie de carne y hueso. Un pesimista diría que otra tecnología de alto riesgo desplaza al riesgo moral en nuestro mundo.

Al tiempo que las viejas liturgias de los mercados de valores pierden terreno, la crisis de la deuda parece poner en cuestión la flexibilidad de nuestros sistemas constitucionales y a las élites políticas de las democracias europeas.

En España ya tuvimos una buena prueba de lo primero en el verano y a propósito de la inclusión acelerada del equilibrio presupuestario en la ley de leyes. De lo segundo, hasta ahora se recurría a las elecciones anticipadas o previstas, como así ha ocurrido hasta casi en una veintena de casos desde 2008. Pero, durante el pasado mes de noviembre en dos países tan resonantes en la historia europea como Grecia e Italia -¿no son sus ciudades y la Atenas clásica, precedentes de la autonomía de la política?- gobernantes que contaban con mayorías parlamentarias han sido desplazados por gobernantes de un nuevo cuño, como el en tiempos comisario europeo de Competencia, y el anterior vicepresidente del Banco Central Europeo Lukas Papademos, a los que se les ha etiquetado rápidamente de tecnócratas.




La tecnocracia es una vieja historia positivista, convencida de que la incertidumbre política puede reconducirse a mera gestión experta de problemas; que estos tienen soluciones netas conocidas únicamente con exactitud por los expertos de cada campo profesional. Con ella la razón técnica manda sobre la pasión política y el pluralismo de la sociedad abierta queda desdeñado a la condición de intereses creados por los ambiciosos de poder público.

En un país de referencia como Estados Unidos, a comienzos de los años treinta cobró cierta relevancia con la actividad de Howard Scott bajo la inspiración de autores como Thorstein Veblen. De hecho, los debates que originó la tecnocracia en Estados Unidos se siguieron con atención en España y, ya en 1933, *Revista de Occidente* publicó *¿Qué es la tecnocracia?*, obra del periodista norteamericano Allen Raymond. Aun así, la tecnocracia en nuestro país está ligada a los sesenta, también del pasado siglo, y a la legitimación de unos dirigentes que buscaron perpetuar el mandato personal de una dictadura mediante una modernización económica y administrativa del país. En la euforia del crecimiento constante y acelerado tras el Plan de Estabilización, se volvió frecuente insinuar en los periódicos que la democratización pendiente llegaría por sí misma, al traspasar el umbral de los 1.000 dólares de renta *per capita*, o, en sentido opuesto, las versiones sofisticadas sobre el declinar de las ideologías en democracias avanzadas como Estados Unidos.

A pesar de la desmentida consistencia de esta mentalidad, es cierto que en los momentos de crisis el *tecnócrata* aparece como figura ideal en contraste con las carencias de los políticos y hombres de partido. El tecnócrata viene a significar un sinónimo de la gestión eficaz que saca del atolladero a las sociedades en manos de las oligarquías democráticas incapaces y descualificadas a consecuencia del deficiente método de *selección de personal* de los partidos.

Quienes se echan en brazos de la ilusión de las soluciones científicas olvidan que una gestión eficaz nunca resuelve los dilemas que



pertenecen al ámbito político. Robert McNamara dirigió el Departamento de Defensa con indudable profesionalidad durante la Guerra de Vietnam, pero no quita que Indochina fuera el mayor desastre político de Estados Unidos en el siglo XX. Tampoco los tecnócratas de la Comisaría del Plan de Desarrollo acertaron a evitar la crisis interna del sistema de la IV República francesa.

Más que de ingenieros sociales, la valoración de tecnócrata ante los actuales dirigentes italianos y griegos viene a significar un mecanismo de promoción al margen de los partidos, a consecuencia de que la élite política ha frustrado en grandes y reiteradas ocasiones el deber social para lo que ha sido elegida; gobernar, fraguar acuerdos y tomar decisiones en un momento de profunda crisis.

Si las misiones del FMI y del Banco Mundial acostumbraban a condicionar su ayuda financiera a medidas de política económica, ahora lo que han impuesto nuestras instituciones europeas es que sea uno de los suyos quien directamente las lleve a cabo. Y ante la magnitud de la crisis, la clase política italiana y griega -izquierda y derecha- ha preferido ceder el sitio a personalidades al margen de los partidos, quizá porque sean ellas quienes sufran la impopularidad de los duros programas de ajuste que impone el Banco Central Europeo para ahuyentar el temido *default*.

Ese paréntesis de aparente neutralidad podrá retener la presión contra la deuda de Italia y Grecia, pero al precio de poner en cuestión al conjunto del sistema político; en Italia a través de un Gobierno de personalidades indiscutiblemente prestigiosas de la sociedad civil -izquierda moderada, burguesía industrial y católicos sin partido-, mientras con Papademos se ensaya en Grecia un ejecutivo de concentración desde el PASOK hasta la ultraderecha. Después de la dramática experiencia de la Constitución de Weimar, que contemplaba la posibilidad de que el Parlamento pudiera otorgar poderes especiales al Ejecutivo, tal eventualidad no era mencionable. La prudencia de nuestro tiempo ha optado por Gobiernos de transición y con fecha de caducidad hasta la



celebración de unas elecciones: 100 días para Papademos y hasta 2013 en el caso de Monti.

En este escenario de excepcionalidad, hay un síntoma esperanzador en una *salida a la belga*, donde los partidos políticos han terminado por asumir su deber constitucional. Aguijoneados por las tensiones de la deuda, han conseguido un insustituible pacto de gobierno tras año y medio de sede vacante. Otra variante útil fue la experiencia española de la alta transición, donde no se perdió el equilibrio entre las garantías de estabilidad que ofrecieron los Pactos de la Moncloa pilotados por el *técnico* Fuentes Quintana, al tiempo que los líderes políticos construían nuestra democracia constitucional e insertaban a nuestro país en el escenario internacional. Es decir, en un momento delicado se acertó a encontrar la mezcla de políticos responsables y técnicos solventes que necesita todo buen Gobierno en situaciones de crisis.

Las celebérrimas lágrimas de la ministra italiana al desvelar los recortes, en una conferencia de prensa junto a un Mario Monti que renunciaba en simultáneo a sus sueldos de primer ministro y como ministro de Economía -pero no al de senador vitalicio- y otras prebendas de su alto cargo, viene a ilustrar que en modo alguno la tecnocracia puede sustituir a la ejemplaridad personal de los políticos.

Para dar con una imagen del paso dado por Monti y Papademos sería sin duda excesivo utilizar la de Aquiles, puesta de actualidad por Javier Gomá, saliendo del gineceo en dirección a Troya, donde sabía que encontraría la muerte aunque esta le llevara a la gloria. Está por ver, incluso, que alcancen al político-héroe de Max Weber, el que intenta lo imposible, que no se doblega cuando el mundo se muestra demasiado necio, y ante la adversidad es capaz de oponer un "sin embargo". Lo indudable es que la cara de las democracias europeas está mutando pero no andamos en las hábiles manos de tecnócratas.



VII.- Obama.

Textos:

VIII.- Varios.

Textos:

10.- Mariano Grondona, en www.elimparcial.es, sobre los dos islam en la realidad internacional.

10.- Los dos islam

Mariano Grondona

www.elimparcial.es

La “primavera árabe”, en cuyo transcurso cayeron los regímenes autoritarios de Túnez, Egipto y Libia mientras otras dictaduras del mundo árabe experimentaban graves disturbios populares que por ejemplo el gobierno sirio ha intentado reprimir con ferocidad sin igual, acaba de cumplir un año. En un principio se pensó que estábamos ante un movimiento regional de liberación democrática similar al que vivió Europa Oriental desde 1989, cuando se derrumbaron los regímenes comunistas con la caída de Muro de Berlín.

Las explosiones populares en cadena del mundo árabe, que fueron posibles porque el ansia de libertad frente a la opresión se difundió como un reguero de pólvora gracias a la conexión “horizontal” entre las personas que alienta Internet, recibieron el nombre común de “Primavera árabe” en medio del entusiasmo que generaron en nuestras expectativas democráticas. Pero ahora, a un año de distancia, estos acontecimientos están rodeadas por una preocupación que bordea el pesimismo al que contribuyen a alimentar, de un lado, la contemplación del desorden que a veces sucede a las dictaduras de muchos años y, del otro, al hecho de que el fundamentalismo y hasta el terrorismo musulmán también se están difundiendo entre las masas árabes.



La razón de este súbito pesimismo reside en la ilusión generalizada que albergábamos de que ocurriría un triunfo rápido de las libertades occidentales en el seno de los regímenes hasta ayer autoritarios, una ilusión que no tuvo en cuenta la profunda influencia del islam en el Medio Oriente. Al ver por ejemplo que en Egipto, el principal de los países árabes, crece la influencia de los Hermanos Musulmanes cuando no es la propia Al Qaeda la que gana espacio en medio de las revueltas populares, ¿deberíamos revisar lo que esperábamos de la ya famosa “primavera árabe”?

La rectificación de nuestras expectativas democráticas en Egipto y en otros países de la región debería comenzar por el reconocimiento de que el islam, por lo pronto, “no es” occidental, y de que el movimiento global a favor de la libertad económica y política que fue la marca de Occidente desde la revolución puritana de los siglos XVI y XVII en adelante, siempre encontró en los países islámicos una barrera casi impenetrable.

¿Es el islam, entonces, un área vedada a la cultura democrática? No necesariamente. Lo que ocurre es que, como un invitado tardío al despliegue de la libertad que alumbraron en Europa el Renacimiento, la reforma protestante, la Revolución Francesa y hasta el Concilio Vaticano II, el islam ha opuesto resistencias que continuaron vigentes hasta el día de hoy. En la admiración por nuestros propios cambios trascendentales y a lo mejor llevados por algo parecido a la soberbia, los occidentales habíamos olvidado que ya en plena Edad Media, cuando Europa recién se desperezaba, el mundo árabe fue un faro luminoso del pensamiento. En el momento en que recién renacía la cultura grecorromana en Europa, ¿podríamos ignorar acaso que pensadores árabes como el cordobés Averroes fueron los primeros en difundir en Occidente las ideas de Aristóteles? Cuando los musulmanes piensan en sí mismos, en su propio pasado, no se ven como el bolsón del subdesarrollo donde los ubica Occidente sino como los herederos de una cultura que, habiendo sido



cabecera de la civilización hace algunos siglos, ahora se siente postergada y humillada.

Una vez que decidimos revalorizar la rica tradición musulmana, tendríamos que admitir además que el islam de hoy, con sus mil millones de fieles, se divide en dos corrientes principales. Una de ellas, fundamentalista, es vecina al fanatismo de Al Qaeda. Pero la otra, que se expresa en el ala moderada del islamismo entre los propios Hermanos Musulmanes egipcios y en países de gran progreso democrático como Turquía, atrae cada día más a millones de fieles que, alejándose del extremismo de los ayatolas de Irán, están demostrando en medio de un sinnúmero de dificultades su capacidad de vivir en democracia.

No había que esperar, por consiguiente, que la “primavera árabe” se instalara pura y simplemente en el marco de la tradición occidental sino en las filas del islamismo moderado, un movimiento al que también habría que reconocerle el derecho de ser diferente de nosotros. Diferente, pero aun así animado, a través de otras vías, por el espíritu de la libertad que hoy exaltamos de manera rotundamente mayoritaria en Europa y en Iberoamérica.

carlosramirezh@hotmail.com

www.grupotransicion.com.mx